

Filosofía de las ciencias de la vida y de la salud Philosophy of life science and health

Prchal, Abigail 

Universidad Nacional de Tucumán
aprchal@gmail.com

"... los filósofos tienden a ignorar casi completamente los numerosos y sugestivos progresos recientes de la Biología, mientras que los biólogos suelen ser hostiles o indiferentes ante el trabajo de los filósofos modernos. Consecuentemente, los filósofos construyen castillos sin base científica, mientras que los biólogos luchan en batallas que los filósofos ganaron hace más de veinte años" (Ruse 1973)

La Filosofía de la Biología ha experimentado un notable desarrollo en las últimas décadas. Un listado rápido y poco exhaustivo de los principales temas de debate y de intersección entre la Biología y la Filosofía debería incluir: la teoría evolutiva y de selección natural; la complejidad biológica, teoría de sistemas y la predictibilidad de los fenómenos biológicos; el reduccionismo y la explicación en Biología Molecular; los aspectos éticos de desarrollos tales como la ingeniería genética, la biodiversidad y la biotecnología. Y eso debiera ser suficiente para justificar este número temático de la Revista Estudios de Epistemología.

De igual modo, la filosofía de la salud, la epistemología de la medicina podría definirse como un área de estudio interdisciplinario que explora los fundamentos teóricos y prácticos de la atención médica, la salud humana y los métodos de conocimiento en medicina. El pobre desarrollo de esta temática, al menos en nuestro medio, también justificó la invitación a participar en este número temático.

Muchos de estos desarrollos y reflexiones no llegaron aun a la mayoría de los biólogos ni de los profesionales de la salud. Por ello, y a pesar de los más de 40 años que pasaron desde la publicación de Ruse, la cita sigue vigente. Y este es otro buen motivo para este número.

Quisiera dedicarle estas líneas introductorias a este número algunas cuestiones que me parecen centrales en los debates sobre la biología y las ciencias biomédicas.

Cuando caracterizamos a la materia inorgánica como inerte, denotamos tanto su inactividad y falta de capacidad de reacción, como al hecho de que no tiene vida (y, por lo tanto, tampoco muerte). La vida trae consigo la inevitabilidad de la muerte, un fenómeno ausente en la materia inorgánica. Una roca, una solución química pueden cambiar de forma o composición, pero no experimentan un fin en el sentido biológico. En los seres vivos, la vida y la muerte forman un ciclo intrínseco, gobernado por procesos biológicos y ambientales.

La dicotomía entre vida y muerte no solo plantea cuestiones biológicas, sino también filosóficas y existenciales. Desde una perspectiva biológica, la vida se define por la capacidad de los organismos para mantener procesos autónomos como el metabolismo, la reproducción y la adaptación. La muerte, en contraste, implica la cesación irreversible de estas funciones vitales. Filosóficamente, estas nociones se entrelazan con debates sobre la identidad personal, el significado de la existencia y la naturaleza del cambio y la permanencia.

La vida y la muerte, desde una perspectiva biológica, implican dinámicas complejas que desafían los paradigmas reduccionistas de la física y la química. Mientras que estas últimas disciplinas se centran en

leyes deterministas que describen la interacción de partículas y moléculas, la biología aborda sistemas organizados y dinámicos que exhiben características emergentes. La vida se caracteriza por procesos como el metabolismo, la autorregulación y la adaptación, todos los cuales contribuyen a la capacidad de los organismos de mantener su estructura y función a través del tiempo. La muerte, por otro lado, marca el fin irreversible de estos procesos autónomos y conlleva la desintegración estructural y funcional del organismo.

Y aquí hay una paradoja que entrapa a la Biología: al adoptar el modelo determinista y reduccionista de la Física y la química las ciencias de la vida comienzan, a mediados del S XIX, su camino para convertirse en ciencia. Los innegables avances en Biología y, sobre todo, en Medicina parecieran indicar que el enfoque reduccionista es el correcto. Hay, sin embargo, bastante discusión al respecto (ver, por ejemplo, (Mazzocchi 2012; Nagel 2007; Morchio 1991; Rosenberg 2007)). La paradoja que quería señalar es que el reduccionismo que le permitió a la Biología ganar el rango de científicidad, al mismo tiempo destruye su objeto de estudio. Y no es necesario volver a los vetustos postulados del vitalismo, es suficiente con reconocer que los seres vivos son sistemas complejos con características emergentes que no parecen ser reductibles (Mazzocchi 2012).

Un segundo par antagónico que aparece con la vida son salud-enfermedad. Los procesos de salud y enfermedad, no han sido objeto de la atención que merecen. Por una parte, el concepto de salud es elusivo, aun para las llamadas “ciencias de la salud” (que, de hecho, se ocupan, casi exclusivamente, del estudio de las enfermedades). Y, por otra, el único trabajo que aborda la cuestión con profundidad es el libro de G. Canguilhem “Lo normal y lo patológico” (Canguilhem 2005). La importancia de este libro es indiscutible, tanto para la epistemología como para las ciencias biomédicas. Al respecto, publicamos en este número la traducción de un trabajo de M Tiles en el que se analiza la importancia de estos conceptos para la científicidad de la medicina.

Finalmente, aunque no menos importante, está el debate sobre Bioética. Si algo ponen de manifiesto las Ciencias de la Vida y, aun con mayor peso, las Ciencias de la Salud, es que las discusiones epistemológicas deberían tener una estrecha relación con la ética. Los desarrollos científicos sobre la vida, la muerte, la salud, la enfermedad, el dolor y el sufrimiento no deberían concebirse como independientes de los principios bioéticos. De hecho, tal como lo afirma Canguilhem, sólo los organismos tienen procesos de salud y enfermedad y estos estados son categorías axiológicas porque representan valores.

Referencias

- Canguilhem, Georges. 2005. *Lo normal y lo patológico*. Siglo XXI.
- Mazzocchi, Fulvio. 2012. “Complexity and the Reductionism–Holism Debate in Systems Biology”. *WIREs Systems Biology and Medicine* 4 (5): 413-427. <https://doi.org/10.1002/wsbm.1181>. <https://doi.org/10.1002/wsbm.1181>.
- Morchio, Renzo. 1991. “Reductionism in Biology”. En *The Problem of Reductionism in Science*, editado por Evandro Agazzi, 153-168. Springer Netherlands. https://doi.org/10.1007/978-94-011-3492-7_8. https://doi.org/10.1007/978-94-011-3492-7_8.
- Nagel, Thomas. 2007. “Reductionism and Antireductionism”. En *Novartis Foundation Symposia*, 1.ª ed., editado por Gregory R. Bock y Jamie A. Goode. Wiley. <https://doi.org/10.1002/9780470515488.ch2>. <https://doi.org/10.1002/9780470515488.ch2>.
- Rosenberg, Alex. 2007. “Reductionism in Biology”. En *Philosophy of Biology*. Elsevier. <https://doi.org/10.1016/B978-044451543-8/50018-6>. <https://doi.org/10.1016/B978-044451543-8/50018-6>.